

pelaje muy áspero y amarillo; en el abdomen se observa que los lados posteriores se tocan, siendo el ano de color mas claro; las dos fajas de los elitros, que se unen en la sutura, son amarillas. Esta especie es propia de las montañas de la Alemania central y meridional, encontrándose desde el mes de junio hasta agosto en las flores de las praderas y en las zarzas floridas: es á veces muy frecuente en el monte Harz. A semejanza del cetonio dorado penetra en la flor y roe en su seno casi sin moverse. Su larva vive en los árboles frondosos y carcomidos, como todas las demás; sin embargo, que yo sepa, tenemos tan escasas noticias acerca de la duracion de su vida, como de la de las demás especies congéneres. Ya se comprenderá que la observación de todas las especies que viven de este modo presenta las mayores dificultades.

EL EUQUIRO LONGIMANO—EUCHIRUS LONGIMANUS

CARACTÉRES.—Merece ser mencionado aquí, aunque brevemente, otro lamelicornio muy interesante, melitófilo que vive en Amboina: el euquiro longimano (*Euchirus longimanus*). Recuerda por su forma á los dinastas, acercándose á los melolónidos por la estructura de su labio superior y por tener las garras de los tarsos denticuladas; sin embargo, debe clasificarse entre los tríquidos por la conformación de la cabeza y de la parte superior del cuerpo. Los tarsos del macho son tan prolongados, que su cuerpo, midiendo 0",065, abarca, á contar desde la punta, un espacio de 0",13. Este coleóptero es de un pardo castaño, negruzco en las patas delanteras y en todos los tarsos, de color rojo en la maza de las antenas y revestido de un pelaje pardo amarillo en la parte inferior.

LOS BUPRÉSTIDOS — BUPRESTIDÆ

CARACTERES.—Los bupréstidos (*Buprestidae*), que constituyen otra familia, viven, tanto en estado de larvas como en estado perfecto, del mismo modo que los cetonios: aquellas en los troncos, estos sobre las flores y los arbustos, diferenciándose, sin embargo, notablemente de los citados lamelicornios por su aspecto exterior. En primer lugar, el cuerpo es por regla general prolongado y puntiagudo hácia atrás, mas ó menos comprimido, raras veces cilíndrico y cubierto de una fuerte capa de quitina. Su pequeña cabeza, hundida hasta los ojos en el anillo abdominal delantero, lleva por debajo las reducidas partes bucales, entre las que se distinguen los dos lóbulos de la mandíbula inferior por su estructura membranosa, por estar desarmados y revestidos de pestañas; en la parte superior se encuentran las antenas, cortas, con once artejos, de los cuales el tercero, cuarto y séptimo son denticulados como una sierra. El escudo del cuello se adhiere á los elitros, que tienen poco mas ó menos la misma anchura; añádase á estos caracteres el brillo metálico de la mayoría de estos tipos y su aspecto rígido, y podrá formarse de ellos perfecta idea. Sus cortos tarsos se prestan poco para la locomoción; dos de los anteriores y los centrales tienen los costados esféricos y están en extremo abiertos hácia atrás, siendo los posteriores foliculares: todos tienen los anillos de los muslos muy marcados. Los tarsos cuentan cinco articulaciones, y otras tantas el abdomen, donde las dos primeras están soldadas entre sí. El protórax termina en una apófisis llana que se extiende hasta el mesotórax, á veces hasta el metatórax. Cuando los bupréstidos abandonan su cuna, atravesando agujeros en forma de lanceta, les gusta solazarse posados en los troncos de los árboles, con preferencia sobre los que carecen de ra-

maje, y en las arboledas bajas. Cuando álguien se aproxima á ellos, déjanse caer como muertos ó elévanse presurosos por los aires si el sol resplandece en el sereno firmamento, pues son verdaderos hijos de la luz. Sus alas se repliegan sencillamente; de modo que pueden desplegarse y recogerse con rapidez debajo de los elitros, que tienen la misma longitud.

Las larvas, conocidas solo en algunas especies, viven detrás de la corteza de los árboles sanos ó enfermizos, y se reconocen á primera vista por su parte delantera que es grande y en forma de disco, formada por las tres primeras articulaciones, á las que se adhieren las nueve del abdomen, en su mayoría cilíndricas, como el mango en forma de pala de panadero. Su cabeza, horizontal, es retráctil y córnea solo en los bordes bucales. A excepcion del anillo del cuello, las restantes partes del cuerpo son carnosas y blandas, sin envoltura córnea. El ano, que constituye por decirlo así la décimatercia articulacion, sobresale algo como órgano de movimiento, abriéndose en una ancha hendidura longitudinal: á veces se presentan dos apéndices en forma de tenazas. Los conductos aéreos, en conjunto nueve pares, son semilunares; el delantero en la region dorsal bastante grande. La cabeza carece de ojos, y los robustos anillos torácicos de tarsos.

Esta familia se distingue especialmente de las demás por los caracteres ya citados y por otros anatómicos que podemos omitir, justificando su nombre en la mayoría de las especies. Se conocen unas dos mil setecientas de estas, diseminadas por todo el globo, predominando, sin embargo, en la zona tórrida. Las especies que allí viven son tambien muy superiores, por el brillo de su cuerpo y la viveza y el fuego de sus colores, á nuestras especies indígenas. Estas, por regla general, son pequeñas, poco vistosas y desprovistas de condiciones para que se distinga á su familia; no se presentan nunca en multitudes, y la falta completa de nombres para clasificarlas demuestra cuán poco populares son hasta ahora.

Segun la distribución de los poros microscópicos de las antenas, visibles en la mayoría de los casos debajo del pelaje, la familia se divide en tres géneros: los *julodidos* no presentan poro alguno, los *calcoforidos* los tienen en escaso número en ambos lados de los artejos, y los *bupréstidos* propiamente dichos los reúnen en un hoyito de cada artejo, cuyo hoyito debe buscarse en diferentes puntos, segun las especies.

LOS JULODIDOS — JULODIDÆ

CARACTÉRES.—El primer género, el de los julodidos, pertenecientes solo á las zonas cálidas, cuenta en su forma fundamental, es decir, en su género *julodis*, muy numerosas especies, que se distinguen por el volumen del cuerpo, casi circular en el corte trasversal. Los elitros relucen con un brillo metálico y están cubiertos de una especie de escarcha en toda su superficie ó solo en unas depresiones en forma de manchas. Las especies se distinguen además por tener unos mechones de pelo dispuestos en series y por otros muchos caracteres. Los mas viven reunidos en familia.

EL JULODIS FASCICULADO — JULODIS FASCICULARIS

CARACTERES.—El *julodis fascicularis* tiene 0",026 de longitud por 0",011 de anchura en el centro y 0",0875 de grueso en el mismo punto: es propio del Africa meridional.

En su cara superior, muy rugosa, de color verde metálico, tiene cinco mechones de pelos en cada uno de los elitros, un poco ondulados desde el centro del borde lateral, y otros once iguales en el escudo collar, situados todos en unas de-

presiones, de modo que casi podria compararse este insecto á un erizo.

LOS CALCOFÓRIDOS — CHALCOPHORIDÆ

CARACTERES.—Los calcofóridos son las especies mas grandes de toda la familia, y en ellas se reconocen los poros de las antenas, cuando no están cubiertos de pelos largos y espesos.

Los diferentes subgéneros se distinguen por la longitud proporcional de las dos primeras articulaciones de los piés en las patas posteriores; por la presencia marcada del escudete, por el nacimiento de los dientes en las antenas, y por algunos otros caracteres. Varios subgéneros existen en Europa.

EL CALCÓFORO MARIANO — CHALCOPHORA MARIANA

CARACTERES.—El calcóforo mariano, ó *gran bupréstido de los pinos lisos*, de color pardo metálico, con polvillo blanco, tiene cinco prominencias longitudinales lisas en cada uno de los elitros, de cuyos surcos el del centro está interrumpido por dos hoyos cuadrados. Este insecto, una de las especies europeas de mayor tamaño, se distingue por su cuerpo prolongado, elíptico y ligeramente convexo, siendo su longitud de 0",026 á 0",030. El escudete existe, pero es muy pequeño y cuadrangular. La cabeza es cóncava y las antenas, cuyos artejos son mas largos que anchos, están provistas desde el cuarto de dientes obtusos en forma de sierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este insecto

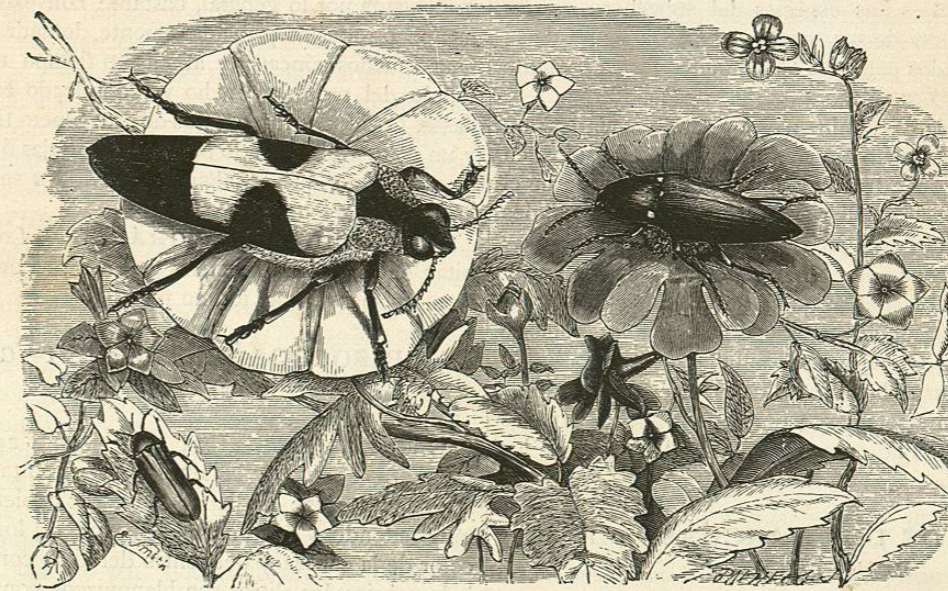


Fig. 20.—EL CRISOCROA DE BUGNETI
Fig. 21.—EL LAMPIS ESPLENDENTE

Fig. 22.—EL PIRÓFORO CUCUYO

habita en los bosques de pinos lisos de las llanuras arenosas del norte de Alemania, donde causa no pocos perjuicios, porque la larva vive solo en los troncos de pinos cortados ó en los árboles muertos.

LOS BUPRÉSTIDOS PROPIAMENTE DICHOS—BUPRESTES

CARACTERES.—En los bupréstidos propiamente dichos, cuyos poros se limitan en las antenas á unos hoyitos de los artejos, se repiten las mismas formas que en el género anterior. Al subgénero *pecilonota* (*lampra*) pertenece en realidad la especie mas bonita de Alemania que es la siguiente:

EL PECILONOTO DE LOS TILOS — PÆCILONOTA RUTILANS

CARACTÉRES.—Esta especie es de color verde esmeralda, con los bordes exteriores de un rojo cobrizo. Los elitros están cubiertos de líneas y manchitas trasversales negras; el dorso del abdomen es de un bonito azul metálico; de manera que el coleóptero ofrece magníficos colores. Cuando vuela alcanza una longitud de 0",011 á 0",013.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun mis observaciones, este insecto vive exclusivamente en los tilos, allí donde este árbol favorito adorna los jardines públicos en gran número. Cuando yo era colegial habia notado ya esta circunstancia, y mas tarde, cuando llegadas las vacaciones emprendí un viaje á la ciudad de Altemburgo para visitar á un amigo que me enseñó su coleccion zoológica, tuve ocasion de ver varios bonitos ejemplares y de observar que en los tilos de los alrededores de Altemburgo abundaban estos coleópteros. De vuelta á mi ciudad natal proseguí mis pesquisas, haciendo varias excursiones á un pueblecito inmediato, al que se va por una larga alameda bordeada de tilos. Muy pronto se ofrecieron á mi vista varios agujeros trasversales en forma de lanceta, en bastante número en los troncos añosos y enfermizos. Yo ignoraba entonces que estos agujeros eran precisamente los del coleóptero buscado, y sin duda lo hubiera ignorado aun mucho tiempo á no ser porque en uno de ellos ví aparecer de improviso la frente dorada de uno de esos insectos. Sin detenerme un instante comencé á examinar el tronco, y no tardé en hallar varios individuos, todos muertos.

A lo que me pareció no habian tenido bastante fuerza para salir del agujero á causa de su mayor anchura en el centro del cuerpo. Haciendo uso del cuchillo, vime pronto en posesion de varios pecilonotos bien conservados; y al con-